



EDITORIAL

“Sustentar lo que nos sustenta”

Este 8 de junio, el mundo ha conmemorado una vez más el Día Mundial de los Océanos, bajo el lema “Maravilla: sustentar lo que nos sustenta”. Una frase poderosa que invita a detenernos, observar con admiración y también actuar con responsabilidad frente a la inmensidad azul que cubre más del 70% del planeta. Desde Arica, esta reflexión cobra un sentido profundamente territorial y urgente.

No es solo que vivamos frente al mar. Es que nuestra historia, cultura y sustento cotidiano están marcados por él. El océano ha sido fuente de vida para las comunidades costeras, para los pueblos originarios como los Chinchorro —cuyas prácticas marinas nos siguen asombrando—, y hoy lo sigue siendo para pescadores, recolectores, deportistas, científicos y turistas. El mar forma parte del alma de esta ciudad.

Pero así como lo admiramos, también lo hemos

puesto en riesgo. El cambio climático, la sobrepesca, la contaminación por plásticos, los desechos industriales y la degradación de los ecosistemas marinos afectan directamente nuestra



No es solo que vivamos frente al mar. Es que nuestra historia, cultura y sustento cotidiano están marcados por él”.

relación con el océano. En Arica, por ejemplo, la acción humana irresponsable amenaza playas y humedales costeros. A veces, incluso, se olvida que proteger el mar no es un lujo ambiental, sino una estrategia de supervivencia.

El lema de este año nos

recuerda que debemos sustentar aquello que nos sustenta. Y para una ciudad como Arica, eso significa asumir una defensa activa y permanente del océano. Implica fortalecer la educación ambiental, promover economías costeras sustentables, proteger la biodiversidad marina y tomar decisiones de largo plazo que aseguren que nuestras futuras generaciones puedan también maravillarse con esta riqueza natural.

El Día Mundial de los Océanos no debe pasar como una simple efeméride. Debe ser un recordatorio de corresponsabilidad, una oportunidad para mirar al mar no solo como paisaje, sino como protagonista de nuestro destino. En esta esquina norte del país, tenemos la oportunidad —y la obligación— de convertirnos en ejemplo de respeto, cuidado y compromiso con nuestros océanos.

Sustentar el mar es también sustentarnos a nosotros mismos. Esa es la maravilla, y ese es el desafío.